

Es éste uno de los más recientes trabajos entre los que componen la bibliografía sobre Jean Anouilh. Teniendo en cuenta los anteriores estudios acerca de este dramaturgo, Paul Ginestier se propone aquí un enfoque más completo y profundo de la obra anouilhiana. Esta, según el presupuesto del cual parte el autor, no ha sido ni bien ni totalmente comprendida por la crítica, que ha visto en Anouilh una total indiferencia ante los problemas de nuestra época. Ginestier intenta mostrar cómo éstos sí están presentes entre las preocupaciones de Anouilh, y surgen a cada paso en su obra, junto a las cuestiones que afectan eternamente al hombre. Para lograr su propósito hace una revisión y análisis de todas y cada una de las obras del dramaturgo, y de ellas va extrayendo una serie de textos demostrativos del pensamiento de su autor. De este modo traza una "biografía intelectual" de Jean Anouilh al presentarnos el desarrollo del arte dramático de este autor, desde sus comienzos hasta la actualidad.

Ginestier ha elegido para la ordenación de su trabajo una división temporal y no temática de la producción anouilhiana. El hito divisorio es la Segunda Guerra Mundial, por lo que la parte central de la obra queda dividida en tres partes correspondientes a las piezas anteriores, contemporáneas y posteriores a la guerra.

El crítico se detiene con un análisis más detallado en las principales obras de Anouilh y va señalando paso a paso los temas centrales de su creación. Destaca como el más importante de éstos —aquél que se repite adquiriendo distintos matices y encarnándose en diferentes personajes—, el de la búsqueda de la pureza moral y la lucha entre el ideal anhelado y la vida, que mata nuestras ilusiones: también la idea de que envejecer es renunciar a los sueños y Anouilh, a través de sus héroes y heroínas, se niega a hacerlo; la solución será la huida o la muerte.

Ginestier nos muestra también a un Anouilh que se anticipa a los autores del teatro del absurdo, puesto que ya en sus obras aparece el lenguaje como insuficiente para la comunicación entre los hombres.

Luego del análisis de las obras, Ginestier, con el mismo método de selección de textos, nos deja testimonio del pensamiento de Anouilh acerca de distintos aspectos referentes al teatro: autores, directores, personajes, público, etc. Se señala la admiración del autor francés por los clásicos —Molière y Shakespeare en particular— y por algunos contemporáneos tales como Pirandello, Claudel, Cocteau y Giraudoux. En cuanto a los autores del teatro de vanguardia, Anouilh les niega originalidad, aunque reconoce el valor de algunos de ellos como Becket o Ionesco.

Sigue un capítulo que recopila críticas y comentarios acerca de la persona y la obra de Anouilh, luego del que encontramos, en forma de sinopsis, una cronología de la vida y otra de la labor teatral del autor en cuestión. Ginestier completa su trabajo con una bibliografía que menciona las ediciones francesas de Anouilh y numerosos estudios críticos sobre su obra.

Finalmente digamos que este volumen resulta de gran utilidad a quienes se inician en el estudio de Anouilh y también de interés para los conocedores de su obra, pues Ginestier nos brinda, a la vez que un completo ensayo realizado con penetración, una nueva oportunidad de acercamiento al dramaturgo francés.